

Vacaciones en Gerona

RESUMEN DE DOS MESES

POR FIDEMAR

Durante estas ocho semanas anteriores, durante las cuales no le ha sido dable al que suscribe efectuar sus acostumbradas crónicas desde la ciudad Tres Veces Inmortal, por haber gozado de unas vacaciones, han tenido lugar acontecimientos auténticamente trascendentales, y que no podemos por menos que recoger hoy como resumen y para dejar constancia.

EL NADADOR don Felipe Snáchez Babot *atravesó a nado los Dardanelos, consiguiendo con ello un triunfo verdaderamente notable, que fué comentado por los principales periódicos y emisoras mundiales.*

«En el incomparable marco» de la Dehesa, y concretamente en la denominada «Plaza de les Botxes» vinieron efectuándose varias veladas artísticas organizadas por el Excmo. Ayuntamiento bajo el nombre de «Festivales de Verano» en las cuales actuaron la Cía. de Teatro Griego «Ciudad Condal», la agrupación de Zarzuela «Arte Lírico» y los aficionados de Radio España de Gerona.

LA CHORAL DEL G. E. y E. G. *participó en el Concurso Internacional — que anualmente viene celebrándose en la población italiana de Arezzo, obteniendo el primer premio, lo cual fué festejado ampliamente por la ciudad entera.*

EL CIRCULO ARTISTICO *creó una nueva sección dedicada a la defensa y propagación de la sardana, la cual comenzará a cobrar vida activa, por las próximas Fiestas y Fiestas de San Narciso.*

EL GERONA C. de F. *ascendido a Segunda División, cambio de Presidente, dimitiendo don Pablo García del Amo y ocupando su lugar don Javier Baldrich.*

LAS FIESTAS DE BARRIO *han tenido hasta ahora bien contadas representaciones. Únicamente la Plaza de San Pedro el Barrio del Mercadal, y esta última semana la Plaza del Marqués de Camps (L'Habana petita) han celebrado sus días de festejos.*

EN EL TEATRO MUNICIPAL *se ha realizado el segundo ciclo de obras y reformas con la restauración completa del techo y decoración, que podrá ser admirado en su pronta reapertura.*

LA BRIGADA DE OBRAS *no ha descansado. Muchas son las calles y plazas que se han reparado durante este verano, cabiendo destacar la Plaza de Calvet y Rubalcalba, en donde además se han instalado unos magníficos lavabos públicos subterráneos.*

CON EL CALOR *la ciudad se ha visto constantemente repleta de forasteros, que han acudido para admirar las históricas bellezas, a su paso para los más diversos puntos de nuestra típica tierra.*

Una actuación folklórica enaltecedora

(Viene de la página anterior)

sioso de admirar, siquiera fuera para una sola vez, algo de lo que es consubstancial con nuestra vida secular, que equivale a decir, consubstancial con las tradiciones de la patria.

Pero, también, cabe sentar unas consideraciones acerca de aquella actuación. ¿Estaba ella en su centro, en su marco, allá entre candilejas y bambalinas, en un teatro de los llamados de bolsillo? ¿El mensaje de colorido, gracia y lozanía que estos jóvenes danzantes nos venían ofreciendo hasta ahora, a pleno aire a la luz natural de un paseo, ha de verse constreñido el espacio entre cuatro paredes, porque no sale un alma comprensiva que sepa entender que este grupo va sacrificando muchas horas nocturnas de sueño reparador, al ensayo de la danza de sus amores, y todo por tal de hacer prevalecer, para la ciudad, una de sus facetas más enaltecedoras, en el sentido artístico hablando?

Esta pérdida de espacio para este «esbart» es alarmante, agravándolo todavía más el rumor de la desaparición de la cobla de nuestra ciudad. En estos tiempos modernos, no basta el sentir inclinación hacia un arte, si esta inclinación se ofrece para solaz de propios y extraños. Ha de rendir, además, dinerò suficiente para cubrir el cúmulo de gastos que se ciñen sobre todas las cosas.

Verdaderamente, esta agrupación folklórica que podemos llamarla nuestra porque nos adorna; que todo cuanto pueda poseer está al servicio del grupo como queda demostrado con la rica y muy variada vestidura de que hacen gala en sus actuaciones, es digna de mejores atenciones de las que no les han sido demostradas en este verano.

Si les llegara a estos jóvenes algún desfallecimiento como a otras actividades artísticas puede haberles llegado otrora, téngase la seguridad que no será por su voluntad. Que muy bien queda reflejado en sus rostros y en sus ademanes el amor que sienten por nuestras danzas tradicionales cuando trenzan sus tiempos y compases ante el público.

El tonto del lugar

Reflejos

Me lo encontré al llegar a la plazoleta del pueblo. Llenaba un cubo de agua en la fuente pública y tenía otro por llenar. Eran de una vecina de un barrio extremo. Le prestaba aquél servicio diariamente a cambio de un mendrugo de pan o de un plato sobrante de cualquier vianda. Lo mismo haría con otras vecinas, y así, entre unas y otras acopiaba lo suficiente para sus precarias necesidades. De vez en cuando era una prenda vieja, ya inservible para su dueño, el pago de su trabajo.

El mismo me lo fué revelando después de haber empezado el coloquio de esta manera:

—Llenando el cubo, ¿eh, buen hombre?

—Sí, es mi trabajo. ¿Quién eres tú? ¿eres forastero?.

—Si soy forastero y he venido por unos asuntos.

—También fumo yo; también fumo—me espetó con una sonrisa idiota que quería ser simpática.

Prendió, más que cogió, el cigarrillo que le ofrecí, y después de encenderlo . . .

—Ya te conocía ya . . . pero has cambiado mucho . . . has crecido . . . ¿que haces ahora?—como si me hubiera conocido de otro tiempo.

Seguí, condescendiente, los derroteros de su alitada imaginación, y púdele con preguntas intercaladas en nuestro pintoresco diálogo sonsacar su modo de vivir, que era, como he dicho antes, el mismo aproximadamente como es el del bobo de cada pueblo. Faeñas de baja condición, servicios repugnantes que nadie quiere realizar y un vegetar mísero entre la suciedad y la demencia.

Eso sí. «También fumo yo . . .» No le faltaba el egoísmo instintivo propio de todos los infelices de su rango.

Me enteré luego que había dado con el personaje más desventuradamente popular del pueblo. Aquel ser que no falta en ninguna agrupación urbana más o menos importante. El polo opuesto de la lumbrera local. Que también la había en aquel rincón de mundo. Dos productos extremadamente dispares de la estirpe humana, que parecen darse simultáneamente con la misma escasa proporción demográfica, pero sin cuya existencia el cuerpo colectivo resultaría de una desoladora mediocridad. Como si la eclosión de las mentes privilegiadas se produjera a costa de dejar sin luces el entendimiento de otras.

Claro que esto no deja de ser una clucubración profana sugerida por el fortuito encuentro del tonto de aquel lugar.

Que si fuera verdad científicamente probada, ¡cuánto sería deseable que cada pueblo tuviera su loco o alelado a cambio de una eminencia o genio!

Porqué de la mediocridad, libranos Señor.

Xavier.